



LECTIO DIVINA

Octava de Navidad

Del 26 de diciembre de 2021 al 01 de enero de 2022

llena el corazón
de nuestra familia
de luz y calor



Feliz
Navidad

fano
✂ ✂

DOMINGO, 26 DE DICIEMBRE DE 2021

SAGRADA FAMILIA

Siguiendo el ejemplo de la Sagrada Familia

Oración introductoria

Señor, enséñame a vivir en comunión con todas las personas y, de manera especial, con mis familiares.

Petición

Jesús Niño, hazme amarte con un amor real, personal, apasionado y fiel.

Lectura del libro del Eclesiástico (Ecle 3, 2-6. 12-14)

El Señor honra más al padre que a los hijos y afirma el derecho de la madre sobre ellos. Quien honra a su padre expía sus pecados, y quien respeta a su madre es como quien acumula tesoros. Quien honra a su padre se alegrará de sus hijos y, cuando rece, será escuchado. Quien respeta a su padre tendrá larga vida, y quien honra a su madre obedece al Señor. Hijo, cuida de tu padre, en su vejez y durante su vida no le causes tristeza. Aunque pierda el juicio, sé indulgente con él y no lo desprecies aun estando tú en pleno vigor. Porque la compasión hacia el padre no será olvidada y te servirá para reparar tus pecados.

Salmo (Sal 127, 1-2. 3. 4-5)

Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos. Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. R.

Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. R.

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. R.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (Col. 3, 12-21)

Hermanos: Como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de compasión entrañable, bondad humildad, mansedumbre y paciencia. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el vínculo de la unidad perfecta Que la paz de Cristo reine en vuestro corazón; a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo. Sed también agradecidos. La Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y, todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. Mujeres, sed sumisas a vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso agrada al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan los ánimos.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 2, 41-52)

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por la fiesta de la Pascua. Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta según la

costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que se enteraran sus padres. Estos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo. Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados». Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?». Pero ellos no comprendieron lo que les dijo. Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba sujeto a ellos. Su madre conservaba todas esto en su corazón. Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura, y en gracia ante Dios y ante los hombres.

Releemos el evangelio

San Agustín (354-430)

obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia

El matrimonio y la concupiscencia, 1,11; Sermón 51

Un verdadero matrimonio, una verdadera familia

Cuando el ángel dijo a José: «No tengas reparo en llevarte a María, tu mujer» (Mt 1,20) no se equivocó... Llamarle «mujer» no era en vano, ni mentiroso, porque esta Virgen era el gozo de su marido de una manera tanto más perfecta y admirable por ser madre sin la participación de ese marido, fecunda sin él, pero fiel con él. Es por este matrimonio auténtico que merecieron ser llamados, uno y otro, «padres de Cristo» - no tan sólo ella, «su madre», sino también él «su padre» en tanto que esposo de su madre, padre y esposo según el espíritu, no según la carne. Los dos –él, sólo por el espíritu, ella incluso en la carne- son padres de su humildad, no de su nobleza;

padres de su debilidad, no de su divinidad. Fijaos en el Evangelio, que no puede mentir: «Su madre le dijo: ‘Hijo, ¿por qué has hecho esto? No ves como tu padre y yo te buscábamos angustiados?’».

Él, queriéndoles decir que tenía, además de ellos, un Padre que le había engendrado sin madre, les respondió: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabéis que yo debo estar en la casa de mi Padre?» Y para que nadie piense que hablando de esta forma renegaba de sus padres, el evangelista añade: «Bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad» ... ¿Por qué se sometió a aquellos que eran tan inferiores a él por su naturaleza divina? Porque «se anonadó a sí mismo tomando la condición de siervo» (Fil 2,7), y según este orden ellos eran sus padres. Si no hubieran estado unidos por un matrimonio verdadero, aunque sin intercambio carnal, no se les hubiera podido llamar, a los dos, los padres de esta naturaleza de siervo.

* * *

Contemos, pues, por la línea de José, porque, como es marido casto, es igualmente casto padre... ¿Acaso se le dice: «Porque no lo engendraste por medio de tu carne»? Pero él replicará: «¿Acaso ella le dio a luz por obra de la suya?». Lo que obró el Espíritu santo, lo obró para los dos. Siendo, dice Mateo (1,19), "un hombre justo". Justo era el varón, justa la mujer. El Espíritu Santo, que reposaba en la justicia de ambos, dio el hijo a ambos.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Compartamos y vivamos en unidad y alegría a ejemplo de la Sagrada Familia, la cual: “es un icono familia sencillo pero muy luminoso” y esa luz que se irradia “es luz de misericordia y de

salvación para el mundo entero, luz de verdad para cada hombre, para la familia humana y para las familias solas”» (Papa Francisco, *Ángelus* el 28 de diciembre de 2014).

Meditación

A cuántos de nosotros también se nos ha perdido el niño Jesús y andamos por la vida llenos de angustia, pero lo malo es que a veces ni siquiera nos damos cuenta de que lo hemos perdido y tratamos de llenar el vacío de no tener a Jesús con mil cosas que lejos de hacernos felices nos dejan perdidos en nuestro interior.

1. *¿Dónde encontrarlo?*

A Él le podemos encontrar siempre en el templo, en esa pequeña cajita llamada Sagrario, no lo busquemos en las cosas que el mundo nos ofrece. Jesús está en el silencio del Sagrario donde siempre espera, y allí nos sigue dejando admirados con las respuestas que da a todas nuestras dudas, allí en el silencio y la contemplación que son toda una conquista porque no se llega a ellos de un día para otro, para eso es necesario caminar mucho como hicieron María y José, que a fuerza de perseverar recuperaron a Jesús y lo llevaron a su casa.

2. *Las respuestas de Jesús*

Este Evangelio también nos habla de que las respuestas de Jesús a veces no son fáciles de comprender; para entenderlas es necesario, como María, guardarlas en el corazón y una vez profundizadas, con el tiempo entendemos que el Señor nunca se equivoca con lo que permite en nuestra vida. Las respuestas de Dios no suelen ser instantáneas, sino que nos va descubriendo su plan paso a paso, como construyendo un edificio ladrillo a ladrillo. Y Dios suele

manifestarnos su voluntad no en medio del bullicio que nos ofrece el mundo, sino en el silencio de su templo, en el silencio de nuestra conciencia, en el silencio de la oración. ¡Cuánto tenemos que aprender del silencio de María que guardaba las cosas en su corazón!

Oración final

Te damos gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque me has revelado tu bondad y tu amor. Eres verdaderamente el Único que puedes dar pleno sentido a mi vida. Amo a mi padre, pero Tú eres el Padre; amo a mi madre, pero Tú eres la Madre. Aunque no hubiese conocido el amor de mis padres, sé que tú eres el Amor, estás conmigo y me esperas en la morada eterna, preparada para mí desde la creación del mundo. Haz que, junto conmigo puedan cumplir tu voluntad también mis familiares, hermanas y hermanos, todos los que hacen un camino comunitario conmigo y así anticipar en esta tierra y después gozar en el cielo las maravillas de tu amor. Amén.

LUNES, 27 DE DICIEMBRE DE 2021
SAN JUAN, APÓSTOL Y EVANGELISTA
Vio sus signos y creyó

Oración introductoria

Abre los ojos de mi alma, Señor, para poder ver tus signos en mí y prepara mi corazón para un nuevo nacimiento.

Petición

Jesús, ayúdame a experimentar y a transmitir la grandeza de tu amor, como lo hizo el apóstol san Juan.

Comienzo de la primera carta del apóstol san Juan (1Jn.1,1-4)

Queridos hermanos: Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos acerca del Verbo de la vida; pues la Vida se hizo visible, y nosotros hemos visto, damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba junto al Padre y se nos manifestó. Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos, para que estéis en comunión con nosotros y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto, para que nuestro gozo sea completo.

Salmo (Sal 96, 1-2. 5-6. 11-12)

Alegraos, justos, con el Señor.

El Señor reina, la tierra goza, se alegran las islas innumerables. Tiniebla y nube lo rodean, justicia y derecho sostienen su trono. R.

Los montes se derriten como cera ante el señor, ante el Señor de toda la tierra; los cielos pregonan su justicia, y todos los pueblos contemplan su gloria. R.

Amanece la luz para el justo, y la alegría para los rectos de corazón. Alegraos, justos, con el Señor, celebrad su santo nombre. R.

Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 20, 1ª. 2-8)

El primer día de la semana, María la Magdalena echó a correr y fue donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; e, inclinándose, vio los lienzos tendidos; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio los lienzos tendidos y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no con los lienzos, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó.

Releemos el evangelio

Ruperto de Deutz (c. 1075-1130)

monje benedictino

Tratado sobre las obras del Espíritu Santo, IV, 10; SC 165

***El discípulo que ha “penetrado el misterio de Dios,
en el que están encerrados todos los tesoros de la sabiduría
y del conocimiento” (Col 2,3)***

En proporción a la gracia que hacía que Jesús le amaba y que le había hecho reposar en el pecho de Jesús en Cena (Jn 13,23), Juan recibió en abundancia [los dones del Espíritu] la inteligencia y la sabiduría (Is 11,2) - la inteligencia para comprender las Escrituras; la sabiduría para redactar sus propios libros con un arte admirable.

A decir verdad, no recibió este don desde el momento en que reposó su cabeza en el pecho del Señor, si más tarde lo pudo sacar de su corazón " donde estaban escondidos todos los tesoros de la

sabiduría y de la ciencia " (Col. 2,3). Cuando dice que entrando en la tumba "vio y creyó ", reconoce "que todavía no conocían las Escrituras, y que hacía falta que Jesús resucitara de entre los muertos" (Jn 20,9).

Como los otros apóstoles, Juan recibió la plenitud, cuando vino el Espíritu Santo [en Pentecostés], cuando se dio la gracia a cada uno "según la medida del don del Cristo " (Ef 4,7) ... El Señor Jesús amó a este discípulo más que a otros, y le descubrió los secretos del cielo... para hacer de él el evangelista del misterio profundo del que el hombre mismo no puede decir nada: el misterio del Verbo, la Palabra de Dios, el Verbo que se hizo carne.

Es el fruto de este amor. Pero, aunque le amaba, no es a él a quien Jesús le dijo: "Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia" (Mt 16,18) ... Amando a todos sus discípulos y sobre todo a Pedro con un amor de espíritu y de alma, nuestro Señor amó a Juan con un amor del corazón... En cuanto al apostolado, Simón Pedro recibió el primer puesto y "las llaves del Reino de los cielos " (Mt 16,19); Juan, obtuvo otra herencia: el espíritu de inteligencia, " un tesoro de alegría y de gozo" (Eclo. 15,6).

Palabras del Santo Padre Francisco

«¿Cuáles son los criterios para hacer un buen discernimiento de lo que sucede en mi alma? Juan propone un solo criterio y lo presenta con estas palabras: “Todo espíritu -toda emoción, toda inspiración que siento- que reconoce a Jesucristo venido en la carne, es de Dios; y todo espíritu que no reconoce a Jesús, no es de Dios”..»
(Homilía de S.S. Francisco, 7 de enero de 2016, en santa Marta).

Meditación

El Evangelio que hoy meditamos pareciera estar fuera de lugar, estamos en la celebración de la octava de navidad y la liturgia nos propone un evangelio sobre la resurrección.

Hoy la Iglesia nos pone como ejemplo de santidad a san Juan evangelista. Juan era joven inquieto, que nunca se conformaba, que siempre quería estar lo más cerca posible de su amigo Jesús, pero lo más importante, fue un joven que supo entender muy bien lo que significa nacer de nuevo.

Durante estos últimos tres días hemos estado celebrando nacimientos. En primer lugar, el de nuestro Señor, en segundo lugar, ayer celebrábamos el martirio de san Esteban, que es el nacimiento al cielo del primer hombre que dio la sangre por Cristo, y por último, hoy celebramos el nacimiento en la fe con san Juan.

Juan amaba tanto al Señor, que apenas supo que había resucitado, salió corriendo sin importar que lo apresaran en el camino por ser seguidor de Jesús. Su «nuevo nacimiento» en la fe lo está viviendo en este relato evangélico con la fuerza de la alegría que produce una experiencia real y cercana con Jesús como mejor amigo.

Jesús desea ardientemente que nosotros también tengamos ese nuevo nacimiento en espíritu. Hoy nos invita a que corramos en la fe. A lo mejor cojeamos un poco con una fe cansada y rutinaria, o puede ser que los «músculos» de nuestra fe se encuentren débiles y acalambrados. Para ganar este maratón el mejor entrenamiento es amar y dejarnos tocar por Dios para nacer de nuevo.

Al final de la carrera, según nos cuenta el Evangelio, Juan no vio al Señor al instante, pero vio sus signos y creyó ¿Cuántos signos nos ha dado a nosotros?

Oración final

Los montes se derriten como cera,
ante el Dueño de toda la tierra;
los cielos proclaman su justicia,
los pueblos todos ven su gloria. (Sal 97,5-6)

MARTES, 28 DE DICIEMBRE DE 2021
LOS SANTOS INOCENTES, MÁRTIRES

El llanto que no ha sido escuchado

Oración introductoria

Vengo ante Ti para hablar con un amigo, con un hermano. Quiero tener un auténtico encuentro al grado de olvidarme de mí y servirte solo a Ti.

Petición

Señor, te ofrezco toda mi vida, toma mi libertad y toda mi voluntad. Soy tuyo, a ti me entrego con todo lo que soy y lo que tengo.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (1Jn.1,5-2,2)

Queridos hermanos: Este es el mensaje que hemos oído a Jesucristo y que os anunciamos: Dios es luz y en él no hay tiniebla alguna. Si decimos que estamos en comunión con él y vivimos en las tinieblas, mentimos y no obramos la verdad. Pero, si caminamos en la luz, lo mismo que él está en la luz, entonces estamos en comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado. Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Pero, si confesamos nuestros pecados, él, que es fiel y justo, nos perdonará los pecados y nos limpiará de toda injusticia. Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos mentiroso y su palabra no está en nosotros. Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero, si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.

Salmo (Sal 123, 2-3. 4-5. 7b-8)

Hemos salvado la vida, como un pájaro de la trampa del cazador.

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte, cuando nos asaltaban los hombres, nos habrían tragado vivos: tanto ardía su ira contra nosotros. R.

Nos habrían arrollado las aguas, llegándonos el torrente hasta el cuello; nos habrían llegado hasta el cuello las aguas espumantes. R.

La trampa se rompió, y escapamos. Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 2, 13-18)

Cuando se retiraron los magos, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise; porque Herodes va a buscar al niño para matarlo». José se levantó, tomó al niño y a su madre, de noche, se fue a Egipto y se quedó hasta la muerte de Herodes para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta: «De Egipto llamé a mi hijo». Al verse burlado por los magos, Herodes montó en cólera y mandó matar a todos los niños de dos años para abajo, en Belén y sus alrededores, calculando el tiempo por lo que había averiguado de los magos. Entonces se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías: «Un grito se oye en Ramá, llanto y lamentos grandes; es Raquel que llora por sus hijos, y rehúsa el consuelo, porque ya no viven».

Releemos el evangelio

San Quodvultdeus (¿-?)

obispo de Cartago 437-453

Sermón 2 sobre el Credo; PL 40, 655

Niños y testigos de Cristo

¿Por qué tienes miedo, Herodes, de escuchar que ha nacido un rey? No ha venido para destronarte sino para vencer al demonio. Pero tú no lo comprendes, te atemorizas y montas en cólera. Para hacer perecer al único niño que buscas, te conviertes en cruel asesino de muchos. Ni las lágrimas de amor de las madres, ni el dolor de los padres llorando a sus hijos, ni los gritos y gemidos de los niños, te detienen. Matas a estos pequeños en sus cuerpos porque el miedo mata tu corazón. Y piensas que, si consigues tus fines, podrás vivir mucho tiempo, siendo así que es la vida misma a la que buscas para matar. El que es la fuente de la gracia, a la vez pequeño y grande,

acostado en un pesebre, hace temblar tu trono. Realiza su designio a través de ti pero a espaldas de ti. Él acoge a los hijos de sus enemigos y hace de ellos sus hijos de adopción.

Estos pequeños mueren por Cristo sin saberlo; sus padres lloran la muerte de mártires. Cuando todavía no sabían hablar, Cristo les hace capaces de ser sus testigos. Así veis como reina este Rey. Ya entonces libera y da la salvación. Pero tú, Herodes, ignoras todo esto; tú tienes miedo y montas en cólera. Y cuando te enfadas contra un niño pequeño, sin saberlo, te pones ya a su servicio.

¡Qué grande es el don de la gracia! ¿Cuáles son los méritos por los que estos niños han ganado la victoria? No hablan todavía y ya confiesan a Cristo. Sus cuerpos son todavía incapaces de combatir, y ya se llevan las palmas de la victoria.

Palabras del Santo Padre Francisco

«¿Dónde está Dios cuando las personas inocentes mueren a causa de la violencia, el terrorismo, las guerras? ¿Dónde está Dios, cuando enfermedades terribles rompen los lazos de la vida y el afecto? ¿O cuando los niños son explotados, humillados, y también sufren graves patologías? ¿Dónde está Dios, ante la inquietud de los que dudan y de los que tienen el alma afligida? Hay preguntas para las cuales no hay respuesta humana. Sólo podemos mirar a Jesús, y preguntarle a él. Y la respuesta de Jesús es esta: “Dios está en ellos”, Jesús está en ellos, sufre en ellos, profundamente identificado con cada uno. Él está tan unido a ellos, que forma casi como “un solo cuerpo”. Jesús mismo eligió identificarse con estos hermanos y hermanas que sufren por el dolor y la angustia, aceptando recorrer la vía dolorosa que lleva al calvario.» *(Homilía de S.S. Francisco, 29 de julio de 2016).*

Meditación

Es extraño ver, entre la alegría de la navidad, el egoísmo y la ira de un hombre cegado por la maldad. Los santos inocentes aparecen, en medio de este ambiente de gozo, para no olvidar el dolor de los hombres cuyos llantos no han sido escuchados.

Podemos formarnos, entre regalos y adornos, entre amistades y comidas, una esfera o una burbuja en donde nos aislamos de todo sufrimiento ajeno. Se trata de un dolor silencioso que puede estar a nuestro lado. ¿Quién hace caso de este sufrimiento en medio de la navidad?

Dios da el ejemplo. Nos acompaña como la luz entre las tinieblas. Por eso se ha encarnado. Se ha puesto a lado de los que sufren y se desesperan, trayendo la esperanza a los que, a lo largo de toda la historia, han llevado el nombre de inocentes.

Aunque no sepamos quién es el inocente que sufre en silencio podemos acompañarlo ¿Cómo hacerlo? Intercedamos ante Dios por los que llevan el nombre de inocentes para que puedan ser Santos inocentes.

Oración final

Nuestra ayuda es el nombre de Yahvé,
que hizo el cielo y la tierra. (Sal 124,8)

Oración introductoria

Concédeme la gracia, Señor, de encontrarme contigo.

Petición

Señor, hazme comprender que cargar la cruz es el único modo de dar fruto para la vida eterna.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (1Jn.2,3-11)

Queridos hermanos: En esto sabemos que conocemos a Jesús: en que guardamos sus mandamientos. Quien dice: «Yo le conozco», y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él. Pero quien guarda su palabra, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud. En esto conocemos que estamos en él. Quien dice que permanece en él debe caminar como él caminó. Queridos míos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que tenéis desde el principio. Este mandamiento antiguo es la palabra que habéis escuchado. Y, sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo - y esto es verdadero en él y en vosotros -, pues las tinieblas pasan, y la luz verdadera brilla ya. Quien dice que está en la luz y aborrece a su hermano está aún en las tinieblas. Quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza. Pero quien aborrece a su hermano está en las tinieblas, camina en las tinieblas, no sabe a dónde va, porque las tinieblas han segado sus ojos.

Salmo (Sal 95,1-2a.2b-3.5b-6)

Alégrese el cielo, goce la tierra.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. R.

Proclamad día tras día su victoria. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R.

El Señor ha hecho el cielo; honor y majestad lo preceden, fuerza y esplendor están en su templo. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 2, 22-35)

Cuando se cumplieron los días de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones». Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos “han visto a tu Salvador”, a quien has presentado ante todos los pueblos: “luz para alumbrar a las naciones” y gloria de tu pueblo Israel». Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, diciendo a María su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un

signo de contradicción - y a ti misma una espada te traspasará el alma - para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones».

Releemos el evangelio

Liturgia bizantina

Himno Akatistos a la Madre de Dios (siglo VII), 9-16

“Simeón los bendijo”

Tras contemplar los Magos la Estrella que sigue divinos caminos, siguieron su resplandor, y tomándola por antorcha, al Señor poderoso hallaron por su medio. Y accediendo hasta el inaccesible, se alegraron, exclamándole: ¡Aleluya! Vieron los hijos de los caldeos, en las manos de la Virgen, al que a los hombres plasmó con su mano. Y considerándolo Señor, a pesar de su forma de siervo, se apresuraron a honrarlo con regalos y a exclamar a la Santa:

Salve, Madre del astro sin ocaso. Salve, destello del místico día. Salve, tú apaciguas el fuego del fraude. Salve, tú iluminas a los iniciados de la Trinidad. Salve, de su imperio derrocaste al tirano inhumano. Salve, tú mostraste a Cristo, Señor y amigo del hombre. Salve, tú del bárbaro culto nos libraste. Salve, tú nos protegiste de las obras del fango. Salve, tú cesaste el culto del fuego. Salve, del fuego de las pasiones nos apartas. Salve, para los fieles guía de prudencia. Salve, gozo de todas las generaciones.

¡Salve, virginal Esposa! A punto estaba Simeón de salir de este mundo embaucador, cuando niño le fuiste entregado. Más en esto fuiste conocido cual perfecto Dios, y por eso, ante tu inefable sabiduría, extasiado quedó, clamando: ¡Aleluya! El Logos incircunscrito, sin marcharse completamente de lo alto, por entero

moraba con los de aquí abajo. Pues la condescendencia divina no ha sido tan sólo cambio de lugar, sino ante todo el nacimiento desde una Virgen llena de Dios, que esto oye:

Salve, habitáculo del infinito Dios. Salve, puerta del venerable misterio. Salve, de infieles perpleja lección. Salve, indudable gloria de los fieles. Salve, santísimo carro del que está sobre los querubines. Salve, vivienda suprema del que está sobre los serafines. Salve, en una concilias las cosas contrarias. Salve, conjugas virginidad y parto. Salve, por ti fue absuelta la falta. Salve, por ti fue abierto el paraíso. Salve, la llave del Reino de Cristo. Salve, esperanza de bienes eternos.

¡Salve, virginal Esposa!

El mundo de los Ángeles en pleno quedó absorto con la gran obra de tu encarnación. Pues contempló como Dios inaccesible para todos hecho hombre accesible, al que con nosotros habita, que así escucha de parte de todos: ¡Aleluya!

Palabras del Santo Papa San Juan Pablo II

«El Espíritu Santo, que obra en Simeón, está presente y realiza su acción también en todos los que, como aquel santo anciano, han aceptado a Dios y han creído en sus promesas, en cualquier tiempo.»
(S.S Juan Pablo II, Audiencia general, 20 de junio de 1990).

Meditación

En esta octava de Navidad el Evangelio invita a llevar a Jesús a los demás, para que tengan un encuentro personal con Cristo y pongan sus vidas en las manos de Dios, como lo hizo el anciano

Simeón: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz.»

¿Llevar a Jesús a los demás? Es válida la pregunta de cómo hacerlo, y la respuesta depende de nosotros, basta que reconozcamos nuestra dignidad de hijos de Dios, nos acerquemos a los sacramentos – como el hijo pródigo que retorna a la casa del Padre -, que vivamos cada día dando lo mejor de nosotros, siendo agradecidos, llevando esperanza y sonrisas a los corazones tristes. Esto es lo que hicieron san José y la Virgen María, como hijos de Dios, se presentaron en el templo y consagraron al niño Jesús, llevaron esperanza y alegría a Simeón y Ana (Lc 2, 22-40). Llevar a Jesús es tan fácil, que basta recordar las palabras atribuidas a san Francisco de Asís, con quien nace la tradición del pesebre: «predica el Evangelio en todo momento y si es necesario usa las palabras».

Oración final

¡Cantad a Yahvé un nuevo canto,
canta a Yahvé, tierra entera,
cantad a Yahvé, bendecid su nombre!
Anunciad su salvación día a día. (Sal 96,1-2)

JUEVES, 30 DE DICIEMBRE DE 2021

Día VI dentro de la Octava

El encuentro de Ana con el niño Jesús

Oración introductoria

Señor Jesús, aumenta mi fe, para creer con sentimientos vivísimos, que Tú te has quedado realmente en el sacramento de la

eucaristía para saberme amado por Ti, y que en este preciso momento estás aquí conmigo, me estás acompañando, estás a mi lado y quieres compartir este momento de oración junto a mí.

Señor, aumenta mi esperanza para saberme acompañado por tu gran misericordia y que, algún día, yo llegaré a ese cielo que Tú me prometiste; pero ayúdame a esperar con fidelidad, pues Tú sabes de qué estoy hecho y sabes que te puedo fallar, más dame la fuerza necesaria para no hacerlo. Señor, aumenta mi caridad, primero para amarte a Ti por encima de todo, de mis vanidades, de mi orgullo, de mi propio amor; y a mi prójimo que pueda y aprenda amarlo en Ti, con un amor puro, desinteresado, que pueda buscarle no por lo que me pueda dar, sino por lo que es, tu hijo y mi hermano, sabiendo que juntos estamos llamados a ser santos y llegar a la patria celestial.

Petición

Señor, toma mi libertad, mi voluntad, mi inteligencia, todo mi ser y poseer. Soy tuyo, Jesús.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (1Jn.2,12-17)

Os escribo, hijos míos, porque se os han perdonado vuestros pecados por su nombre. Os escribo, padres, porque conocéis al que es desde el principio. Os escribo, jóvenes, porque habéis vencido al Maligno. Os he escrito, hijos, porque conocéis al Padre. Os he escrito, padres, porque ya conocéis al que existía desde el principio. Os he escrito, jóvenes, que sois fuertes y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al Maligno. No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, no está en él el amor del Padre. Porque lo que hay en el mundo - la

concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos, y la arrogancia del dinero -, eso no procede del Padre, sino que procede del mundo. Y el mundo pasa, y su concupiscencia. Pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

Salmo (Sal 95, 7-8a. 8b-9. 10)

Alégrese el cielo, goce la tierra.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor, aclamad la gloria y el poder del Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor. R.

Entrad en sus atrios trayéndole ofrendas, postraos ante el Señor en el atrio sagrado, tiemble en su presencia la tierra toda. R.

Decid a los pueblos: «El Señor es rey, él afianzó el orbe, y no se moverá; él gobierna a los pueblos rectamente.» R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 2, 36-40)

En aquel tiempo, había una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, ya muy avanzada en años. De joven había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día. Presentándose en aquel momento, alababa también a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén. Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, Jesús y sus padre volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño por su parte iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él.

Releemos el evangelio

Simeón el Nuevo Teólogo (c. 949-1022)

monje griego

Himno 42 (SC 196. Hymnes III, Cerf, 2003), trad. sc@evangelizo.org

***¡Apresurémonos a unirnos a Dios,
que descendió a tierra por nuestra salvación!***

Apresurémonos, hermanos, apresurémonos a unirnos a Dios, creador de todo, descendido a la tierra para nosotros, desdichados. Ha inclinado los cielos y se ocultó de los ángeles, habitó en el seno de la Virgen santa, de ella tomó carne, sin mutación, de manera inefable, viniendo para la salvación de todos.

No son de nosotros mismos las palabras, sino que son las palabras de Dios que manifestaron la luz del siglo venidero. Nuestra salvación es que el Reino descendió sobre la tierra, el Rey soberano de los seres de lo Alto y de los seres de aquí abajo, ha querido devenir semejante a nosotros. El fin es que compartamos el Reino de los cielos, tengamos parte a su gloria y seamos herederos de los bienes eternos que nadie jamás vio. Tengo la convicción, afirmo con mi fe, que esos bienes son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, Trinidad Santa. Fuente de bienes, vida de todo lo que existe, alegría indecible y salvación de todos los que reciben algo de su inefable iluminación y son conscientes de estar en comunión con él.

Escuchen: es llamado Salvador porque a los que él se une, les procura la salvación. La salvación es ser liberado de todos los males y encontrar todos los bienes para siempre, al mismo tiempo. En vez de la muerte, la vida. En vez de las tinieblas, la luz, y en el lugar de la esclavitud de pasiones y acciones infames, la libertad total de quienes están unidos a Cristo, Salvador de todos. Poseerán para siempre toda alegría, felicidad, bienaventuranza (...) que sólo

conocerá, concebirá y verá el que esté sincera y ardientemente unido a Cristo.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Cuando las familias tienen hijos, los forman en la fe y en sanos valores, y les enseñan a colaborar en la sociedad, se convierten en una bendición para nuestro mundo. La familia puede ser bendición para el mundo. El amor de Dios se hace presente y operante a través de nuestro amor y de las buenas obras que hacemos. Extendemos el reino de Cristo en este mundo. Y al hacer esto, somos fieles a la misión profética que hemos recibido en el bautismo. Durante este año, [...], os pediría, como familias, que fuerais especialmente conscientes de vuestra llamada a ser discípulos misioneros de Jesús. Esto significa estar dispuestos a salir de vuestras casas y atender a nuestros hermanos y hermanas más necesitados.» *(Homilía de S.S. Francisco, 16 de enero de 2015).*

Meditación

Parece que Ana tenía muy claro lo primordial, lo que es esencial y a lo que estamos llamados todos nosotros: «Servir a Dios nuestro Señor». Ella, después de haber quedado viuda, después de entregar su único amor terrenal (marido), quiere buscar a Aquél que da la verdadera felicidad en esta tierra, y en la eternidad, de una manera inexplicable. Y yo, ¿qué estoy dispuesto a dejar para entregarle mi felicidad a Jesús para que pueda transformarla en felicidad verdadera? Cristo conoce muy bien toda mi entrega, todos mis pequeños sacrificios, mis molestias, mis dolores, puesto que mi dolor es también el dolor de Cristo. De ahí que Ana experimenta gran alegría al ver al niño Jesús, al tenerle en los brazos, al contemplar su rostro, al saber que para Cristo no es indiferente,

como me pasa a mí cuando pongo mis oraciones y mis sacrificios en sus manos.

«Crecer en el Nazaret de mi hogar de la mano del niño Jesús». Lo único que sé de la infancia y juventud de Jesús por medio del Evangelio es que, «regresó a Nazaret» (Lc 2, 39) y que «el niño crecía en gracia y sabiduría delante de Dios y de los hombres» (Lc 2, 40). No debo tener miedo de traer a este Niño a mi hogar, a ir creciendo de la mano del Niño Jesús, de María santísima y san José; que ellos sean las columnas fundamentales en mi hogar para ir creciendo en gracia y santidad delante de Dios. Basta contemplar cómo hablaban, cómo rezaban, cómo era el trato que tenía entre ellos y preguntarme, ¿cómo estoy creciendo en mi hogar?

Pondré todas las intenciones en manos de María Santísima, para que ella las presente a su Hijo y me conceda las gracias que tanto necesito.

Oración final

Cantad a Yahvé, bendecid su nombre!
Anunciad su salvación día a día,
contad su gloria a las naciones,
sus maravillas a todos los pueblos. (Sal 96,2-3)

VIERNES, 31 DE DICIEMBRE DE 2021
Día VII dentro de la Octava
Y habitó entre nosotros

Oración introductoria

Con sencillez de niño quiero venir a Ti. Me pongo en tus manos, para simplemente orar, hablar a tu corazón, escucharte, mi Jesús, mi Dios.

Petición

Señor, hoy no quiero pedirte nada, sólo quiero darte las gracias.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (1Jn.2,18-21)

Hijos míos, es la última hora. Habéis oído que iba a venir un anticristo; pues bien, muchos anticristos han aparecido, por lo cual nos damos cuenta de que es la última hora. Salieron de entre nosotros, pero no eran de los nuestros. Si hubiesen sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros. Pero sucedió así para poner de manifiesto que no todos son de los nuestros. En cuanto a vosotros, estáis ungidos por el Santo, y todos vosotros lo conocéis. Os he escrito, no porque desconozcáis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira viene de la verdad.

Salmo (Sal 95, 1-2. 11-12. 13-14)

Alégrese el cielo, goce la tierra.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre, proclamad día tras día su victoria. R.

Alégrese el cielo, goce la tierra, retumbe el mar y cuanto lo llena; vitoreen los campos y cuanto hay en ellos, aclamen los árboles bosque. R.

Delante del Señor, que ya llega, ya llega a regir la tierra: regirá el orbe con justicia y los pueblos con fidelidad. R.

Comienzo del santo Evangelio según san Juan (Jn. 1, 1-18)

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: este venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la Ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Releemos el evangelio

Beato Columba Marmion (1858-1923)

abad

La humildad (Le Christ Idéal du Moine, DDB, 1936), trad. sc@evangelizo.org

Dios desea inmensamente darse a nosotros

Una de las más grandes revelaciones que nuestro Señor nos hizo con su Encarnación, es la del deseo inmenso que Dios tiene de comunicarse con nuestras almas para ser su felicidad. Dios hubiera podido permanecer toda su eternidad en la soledad fecunda de su divinidad una y trina. No tiene necesidad de la criatura, ya que nada le falta a quien, solo, es la plenitud del Ser y la causa primera de todo: “Señor, tú eres mi bien, no hay nada superior a ti” (Sal16,2). Pero habiendo decidido en la libertad absoluta de su voluntad soberana, darse a nosotros, el deseo de realizarlo es infinito. Podemos estar tentados de creer que Dios puede ser “indiferente”, que su deseo de comunicarse es vago, sin eficacia. Esos son conceptos humanos, imágenes de la debilidad de nuestra naturaleza, frecuentemente inestable e impotente. (...)

En esto, como en todo lo que concierne nuestra vida sobrenatural, no debemos dejarnos guiar por nuestra imaginación sino por la luz de la Revelación. Es Dios mismo que debemos escuchar cuando queremos conocer la vida divina. Debemos tornarnos hacia Cristo, hacia el Hijo bien-amado que está siempre “en el seno del Padre” (Jn 1,18) y nos revela los secretos divinos. ¿Qué nos dice? Que “Dios amó tanto al mundo que le dio a su Hijo único” (Jn 3,16) ¿Por qué? Para que sea nuestra justicia, redención, santidad. (...) Porque Dios nos ama, desea darse a nosotros con amor sin límite y voluntad eficaz.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Hay otros que caminan pero no saben dónde van: son errantes en la vida cristiana, vagabundos. Su vida es un dar vueltas, por aquí y por allá, y, así, pierden la belleza de acercarse a Jesús en la vida de Jesús. Pierden el camino porque dan muchas vueltas, y muchas veces este dar vueltas, dar vueltas errantes, los conduce a una vida sin salida: dar demasiadas vueltas se convierte en un laberinto y luego no saben cómo salir. Así, al final, pierden la llamada de Jesús, no tienen brújula para salir y dan vueltas, dan vueltas, buscan.» *(Homilía de S.S. Francisco, 3 de mayo de 2016, en santa Marta).*

Meditación

No hay nada que cause más desazón a la naturaleza, que aquello que no cumple el fin para el que existe. De toda cosa que existe en el mundo, y que no alcanza su realización, puede decirse con mucho dolor, que falló en su existir. Así, una planta que no realiza fotosíntesis falla de alguna manera en su existencia. Un animal que no perpetúa su especie falla de alguna manera en su existencia. Un instrumento que no desempeña su función falla de alguna manera en su existencia.

Por otro lado, todo aquello que alcanza su fin, aquello para lo cual existe, enriquece verdaderamente la creación. Así, la planta nutre el suelo, el animal continúa su especie, el instrumento sirve a una función mecánica. Cada uno se realiza según lo que es.

Ante esta realidad aparentemente tan banal, surge una pregunta existencial en el ser humano, ¿qué debo yo hacer para alcanzar mi realización? Delante de este misterio me asalta la duda, de si soy siquiera capaz de realizarme. Ahora bien, si existo es porque tengo

un fin, por tanto puedo realizarme verdaderamente. La pregunta es entonces descubrir el cómo, para lo cual primero debo descubrir quién soy.

Por un lado encuentro en mí aspectos en común con las demás especies: las plantas, los animales; pero por otro me descubro superior a todas ellas. Me encuentro dotado de intelecto y voluntad, con los que puedo razonar y obrar con libertad y por los cuales tiendo hacia a la verdad y al bien. Descubro en mí una identidad distinta a la de toda otra creatura de este mundo: soy persona.

En el resguardo más profundo de mi ser, encuentro siempre en mí un deseo de trascender, de ser feliz hasta la eternidad. Y me pregunto si habré de conocer un día el nombre de este bien, de esta verdad, de esta belleza. Me viene entonces revelada una gran luz, «y aquel que es la Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros».

Oración final

Griten de gozo los árboles del bosque,
delante de Yahvé, que ya viene,
viene, sí, a juzgar la tierra!
Juzgará al mundo con justicia,
a los pueblos con su lealtad. (Sal 96,12-13)

SÁBADO, 01 DE ENERO DE 2022

SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS

Recibamos a Jesús con la sencillez de los pastores

Oración introductoria

Hoy, Señor, quiero alabarte, quiero darte gloria con todo mi corazón. Tú me conoces bien. Conoces mi pobreza y mi miseria. Sin embargo has querido venir a mi corazón. Has tocado a mi puerta y me has mirado. Por eso quiero darte gracias y alabarte, porque siendo Dios, has venido como Pastor a las ovejas necesitadas de tu luz. Has venido a mostrarnos el camino, la verdad y la vida.

Petición

Señor, pongo en tus manos el año que comienza. Guíame de tal manera que este 2022 sólo me dedique a darte gloria y vivir a tu servicio.

Lectura del libro de los Números (Núm. 6, 22-27)

El Señor habló a Moisés: «Di a Aarón y a sus hijos: esta es la fórmula con que bendeciréis a los hijos de Israel: “El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor te muestre su rostro y te conceda la paz”. Así invocarán mi nombre sobre los israelitas, y yo los bendeciré».

Salmo (Sal 66, 2-3. 5. 6 y 8)

Que Dios tenga piedad y nos bendiga.

Que Dios tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación. R.

Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia, riges los pueblos con rectitud y gobiernas las naciones de la tierra. R.

Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. Que Dios nos bendiga; que le teman hasta los confines del orbe. R.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas (Gál. 4, 4-7)

Hermanos: Cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos la adopción filial. Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: «¡Abba! Padre.» Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 2, 16-21)

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo hacia Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto; conforme a lo que se les había dicho. Cuando se cumplieron los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Releemos el evangelio

Santa Faustina Kowalska (1905-1938)

religiosa

Pequeño diario, 161 (Petit journal, la Miséricorde divine dans mon âme, Parole et Dialogue, 2002)

María, isé la guardiana de mi vida!

Oh María, Virgen Inmaculada, Cristal puro de mi corazón Eres mi fuerza, ancla poderosa, Eres escudo y defensa del débil corazón.

Oh María, pura e inigualable, Virgen y Madre al mismo tiempo, Eres bella como el sol, sin mancha alguna, A la imagen de Tu alma, nada se puede comparar.

Tu belleza ha tanto subyugado la mirada del Tres veces Santo, Que dejando el Trono eterno, descendió del Cielo, Revistió el cuerpo y la sangre venidos de Tu Corazón, Y se escondió nueve meses en el corazón de una Virgen.

Oh Madre, Virgen, nadie podría imaginar Que Dios infinito devino hombre, Sólo por Su amor e insondable misericordia, Por Ti, Madre, nos es dado de vivir eternamente con Él.

Oh María, Madre Virgen y Puerta del cielo, Por Ti vino la salvación, De Tus manos brota para nosotros cada gracia, Sólo una fiel imitación de Ti me santificará

Oh María, Virgen, el más bello Lis, Tu Corazón era para Jesús el primer tabernáculo sobre la tierra Porque Tu humildad era la más profunda, Tú eres elevada más arriba de los coros angélicos y los santos.

Oh María, mi dulce Madre, Te doy mi alma, mi cuerpo y mi pobre corazón, Sé la guardiana de mi vida, Particularmente a la hora de la muerte, en el último combate.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Al comienzo de un nuevo año, la Iglesia nos hace contemplar la Maternidad de María como icono de la paz. La promesa antigua se cumple en su persona. Ella ha creído en las palabras del ángel, ha concebido al Hijo, se ha convertido en la Madre del Señor. A través de ella, a través de su “sí”, ha llegado la plenitud de los tiempos. [...] Bienaventurada eres tú, María, porque has dado al mundo al Hijo de Dios; pero todavía más dichosa por haber creído en él. Llena de fe, has concebido a Jesús antes en tu corazón que en tu seno, para hacerte Madre de todos los creyentes (cf. San Agustín). Madre, derrama sobre nosotros tu bendición en este día consagrado a ti; muéstranos el rostro de tu Hijo Jesús, que trae a todo el mundo misericordia y paz. Amén.» *(Homilía de S.S. Francisco, 1 de enero de 2016).*

Meditación

Estos días navideños son muy propicios para reflexionar y pensar en el gran misterio del nacimiento de Cristo, pero ¿cómo meditar? En el silencio. Cuántas veces se pasan las navidades y nos preguntamos ¿Qué hice estas navidades? ¿Qué me dejó y dijo Jesús? Y nos podemos dar cuenta que se nos han pasado volando y apenas hemos dedicado un tiempo largo para estar delante de Él, en el silencio, escuchándolo...

Ahora veamos cómo vivieron los pastores la primera navidad. Cómo recibieron al Mesías en esa noche fría, en una cueva oscura. Lo primero que vemos es un corazón sencillo. Los pastores no eran

gente muy preparada, eran, más bien, gente muy humilde. Al mismo tiempo eran gente auténtica, se mostraban como eran, no había apariencias. Eran gente que escuchaba; apenas escucharon el mensaje del ángel, se fueron directos a ver a ese Mesías. Y, finalmente, era gente de fe. Supieron ver al Mesías, al Rey, aun en medio de la suciedad de un establo. Supieron reconocerlo en ese niño envuelto en pañales.

Y en estas navidades nos enseñan en primer lugar a ser sencillos, a presentarnos delante del Señor como somos, sin apariencias, porque en el fondo Él conoce nuestro corazón. Nos enseñan a hablarle a Jesús con pocas palabras, pero con mucho corazón. Y, al mismo tiempo, nos enseñan a escuchar. ¿Qué es lo que nos quiere pedir Jesús hoy? No hay que tener miedo a ponernos en sus manos, a confiar. Finalmente, nos invitan a tener fe, a ver más allá; a ver realmente a Jesús, en la Eucaristía y a no acostumbrarnos al misterio de la Navidad.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver.

Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén